

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

La voz de la jacaranda



Sin sentirme todavía glorioso, ni mucho menos, he decidido ponerme en movimiento. Me resulta indispensable salirle al paso a las jacarandas que, según noticias fidedignas, ya tienen cercada la ciudad y han puesto su campamento en el Cerro de las Cruces. A diferencia de Miguel Hidalgo que fue víctima de ese mexicanísimo trauma que se manifiesta cuando un azteca detiene de golpe su carrera para preguntarse: ¿y si gano?, yo creo que mejor me retacho. Eso dijo Don Miguel con las molestísimas consecuencias que todos conocemos; las jacarandas (o jacarandás según su enunciación original) no se arderán ante nada. Vienen llegando y habrá que celebrarlas. Ellas no tienen la culpa de que los zares de las finanzas no encuentren mejor cosa que hacer que ponerse a jugar a la pirámide. Bienvenidas sean las flores, lujo de ricos y pobres, aviso de que todos podemos todavía florecer.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Mi experiencia como doliente que en el lecho gime es muy aceptable. Tan lo es, que me ha permitido valorar ampliamente los dones de la salud. Entre estos regalos de la vida, hoy decido escoger la amistad. Mientras está uno enfermo, los ami-

gos no son disfrutables; pero cuando regresa la salud, todo es una nueva emoción y un nuevo alborozo.

Este mediodía, después de cumplir con diversas faenas laborales, cerré mi changarro y emprendí camino rumbo a la casa de mi amigo El Benemérito que queda a unas cuantas cuadras de la mía (lo cual no obs-
tó para que me perdiera). Llegué y hagan de cuenta que era Marco Polo que venía cargado de presentes y de historias. Les conté, por ejemplo, del misterio de las nebulizaciones que es un antiguo rito probablemente sumerio que conjura a los malos espíritus a puros golpes de humo caliente. Todo fue muy emocionante.

Si tienes tiempo y voluntad, lector querido, busca en las Obras Completas de Borges un pequeñísimo poema titulado "Llaneza". Ahí el autor del "Aleph" nos comunica sus experiencias como visitante de la familia de Norah Lange, una mujer de la que se enamoró Borges y que, a fuerza de mucho porfiarle, se convirtió en su amiga con todo y familia. Lo que nos contagia Borges es la dicha de ser aceptado sin ningún aspavento. Nadie aplaude, nadie rechaza, todos aceptan como se acepta un árbol y esto, nos dice el autor, es quizá alcanzar lo más alto, es alcanzar el mejor de los cielos. Todo está en ser recibidos con llaneza. Así fui recibido yo por los Beneméritos.

EL FUNCIONARIO

Lo podrían haber descrito Guillermo Prieto o Antón Chéjov. El problema es que es real. Se llama Shoichi Nakagawa (¡imagínense!), es japonés y, hasta hace algunos días fue Ministro de Finanzas y su vida, según podemos deducir de

contemplar la de Carstens, transcurría bastante pancha. Que se levantaba tarde, que hacía diez abdominales, que le servían la primer botellita de sake, que desayunaba tempura motuleña, que iba un ratito a la oficina para ver si el yen aguantaba vara, que tronchaba el día y se iba con sus cuatotes conocidos en clave como "Los Ministros Extranjeros" y así comenzaba la parranda propiamente dicha. Ya para las seis de la tarde tenía cara de iguana nipona y le preguntaban una cosa y respondía otra, pero eso sí, con gran seguridad. Por culpa de la televisión, este paraíso duró muy poco, pues Don Shoichi fue balconeoado con motivo de una reunión del G-7 a la que nuestro héroe acudió jaladísimo. Renunció a los tres días, es decir, en cuanto pudo. En México hubiera aguantado un sexenio tranquilamente.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDXC (1490)

Hoy platicué con A. Athié. Recordamos nuestros tiempos heroicos en C. Juárez. Me cuenta que el horror es creciente e incontrolable. ¿Y la justicia?

Cualquier correspondencia con esta columna miscelánea, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

